

Grupos e idearios educativos conservadores en USA. Referentes del contrarreformismo hispano

Antonio Ovidio Gómez
Fedecaria-Salamanca

APPLE, M. W. (2002). *Educación "como Dios manda"*. Col. Temas de educación, mercados, niveles, religión y desigualdad. Madrid: Paidós, 303 pp.

En las últimas décadas se han ido introduciendo en el campo de la enseñanza nuevos discursos que se han asentado como parte del sentido común popular, de manera que su paso a las agendas políticas y a las legislaciones de muchos países se ha producido y se está produciendo con mínimas resistencias. En este terreno, como en otros, los vientos que soplan en USA soplan también en los dominios de su hegemonía. De ahí que, para saber lo que nos está pasando, interese sobremedida conocer lo que ocurre en el mundo anglosajón y en los Estados Unidos en particular. A ese conocimiento contribuye la última obra de Michael Apple que se ha traducido y publicado en España: *Educación "como Dios manda"*.

En esta obra Apple hace un análisis –y esa es la más interesante de sus aportaciones– de los grupos y discursos ideológicos que vienen sustentando el espectacular giro a la derecha que sufre la enseñanza en Estados Unidos. También de los cambios introducidos en los sistemas escolares por la modernización conservadora, así como de sus consecuencias sociales. Concluye ofreciendo unas medidas de resistencia a esta avalancha conservadora.

Algunas de las medidas "de calidad" incorporadas al debate público (mediático) por la coalición de fuerzas conservadoras que va a ser minuciosamente analizada por Apple son:

– La defensa de la elección de centros y la financiación pública de los centros elegidos, vía cheque escolar, cualesquiera que sea su titularidad.

– La vuelta a los métodos tradicionales y a los "verdaderos" contenidos basados en "hechos" y consagrados por la tradición.

– La "calidad" de la enseñanza introduciendo más exámenes internos y externos (reválidas) que sitúen en su sitio a cada estudiante, a cada enseñante y a cada centro; facilitando la elección del consumidor y la competencia entre los centros para mejorar sus resultados.

– La vuelta de Dios a la escuela; la Biblia como fuente de conocimiento y la moral cristiana como garantes de la educación en los verdaderos valores...

Para cualquier lector que siga con cierta atención los avatares de nuestro sistema de enseñanza, estas medidas serán claramente reconocibles en la contrarreforma educativa en España, de la que la LOPEGCE del ministro Pertierra supuso el primer hito importante y que culminan con las reformas curriculares de la ministra Aguirre y la LOCE de la ministra Del Castillo.

Pero, como decía, lo más sustancial de *Educación "como Dios manda"* es el análisis de la alianza de grupos que sustentan estas reformas conservadoras. Coalición de índole diversa, heterogénea e, incluso, aparentemente contradictoria. Apple cita como grupos integrantes de esta "Santa Alianza" generadora de nuevos discursos e impulsora de las reformas conservadora a:

a) Los neoliberales, el grupo más importante, firmes defensores de los mercados como reguladores y de la libertad de elección individual.

b) Los neoconservadores, los cuales pretenden, a partir idealización del pasado, una vuelta a la disciplina y a los contenidos tradicionales.

c) Los conservadores religiosos, populistas autoritarios, empeñados en que las instituciones y la sociedad vuelvan a Dios.

d) La clase media ejecutiva y profesional, como especialistas de la medición, la calidad y la gestión que generan un discurso y unas prácticas coherentes con los discursos neoliberales y con las prácticas neoconservadoras.

No queda muy claro en la obra la naturaleza o entidad de dichos grupos. Realmente los términos neoliberales, neoconservadores, cristianos populistas y clase media directiva y profesional no tienen un referente social, en términos de clase o grupo social. No podría acotarse qué clase social –o grupo– son los neoconservadores o la clase media directiva. Más bien lo que Apple denomina grupos son ideologías, son los segmentos ideológicos que conforman el discurso hegemónico legitimador de la reforma conservadora.

En este sentido, descubrir cuáles son las clases y grupos sociales que hay bajo cada uno de estos discursos ideológicos, posibilita una comprensión más próxima de los intereses y motivaciones ocultas tras los ropajes ideológicos. Y quizás bajo esta nueva óptica se pueda entender de manera diferente que Apple deje una puerta entreabierta a la derecha cristiana como susceptible de recuperación para la orilla de la pedagogía crítica.

Probablemente bajo el repugnante paraguas ideológico del cristianismo integrista se estén guarneciendo grupos sociales con intereses homologables a los defendidos por sectores progresistas.

En otras palabras, las alianzas con grupos y/o clases sociales en torno a sus intereses como clase, son más fáciles y menos confusos que las alianzas articuladas en torno a discursos ideológicos.

Apple intenta a lo largo de esta obra desvelar los mecanismos por los que los discursos de estos grupos van calando en las mentalidades, modificando identidades y representaciones hasta constituirse en ideología hegemónica. En este esfuerzo por señalar la constitución de una cultura hegemónica como causa primera y necesaria para el cambio, Apple dedica unos sugerentes

párrafos a analizar cómo estos discursos conservadores, vehiculados con un lenguaje sencillo, conectado a los anhelos, miedos y representaciones populares, han dotado de nuevos significados a los viejos conceptos. Para posteriormente extender y popularizar estos nuevos significados a través de la utilización masiva e inteligente de los medios de comunicación.

En palabras de Apple: la tensa alianza entre neoliberales, neoconservadores, activistas religiosos populistas autoritarios y la nueva clase media directiva y profesional han transformado el sentido común de la sociedad, actuando en el ámbito político, económico, cultural, etc., y alterando las categorías que usamos para evaluar nuestras instituciones y nuestra vida pública y privada. Han conseguido establecer unas nuevas identidades, demostrando lo poderosa que puede ser la lucha en torno al significado y la identidad.

Estos discursos se van traduciendo con facilidad en un programa de reformas en el campo de la enseñanza:

– Los neoliberales proponen un mercado libre y competitivo entre los centros de enseñanza, donde el estado financie los centros vía cheque escolar, es decir, es el alumno el beneficiario del dinero público a través de un “vale” o “cheque” que hará efectivo el centro en el que se matricule. Este mecanismo garantiza la libertad de elección del consumidor y la mejora de la calidad del servicio, puesto que los centros que no obtienen buenos rendimientos no serán elegidos y por tanto perderán la financiación y desaparecerán.

– En aparente contradicción, los grupos neoconservadores abogan por un estado y unas instituciones fuertes e intervencionistas que impongan unos currícula coherentes con los valores occidentales y la tradición. La vuelta a unos contenidos tradicionales en Historia y Literatura, a la enseñanza exclusiva del Inglés y en Inglés, combinados con el establecimiento de unos exámenes obligatorios de ámbito estatal o nacional garantizarían el retorno a la “verdadera enseñanza” y a unos mayores niveles de exigencia.

– Por su parte la derecha cristiana populista y autoritaria ejerce una enorme in-

fluencia en los debates sobre enseñanza, más allá de la capacidad de influencia que le otorgaría su número de seguidores. Sus discursos son de una profunda radicalidad, la fuente de conocimiento es Dios a través de su palabra revelada en los textos bíblicos y la moral cristiana es rectora del orden social. Han conseguido influir sobremedida sobre las editoriales que, a falta de la publicación de un currículum oficial, son las principales fuentes del currículum. Su influencia es constatable en la autocensura de las editoriales en aquellos contenidos "sensibles" para la ortodoxia defendida por la derecha cristiana.

El tratamiento que Apple hace de este grupo, —los conservadores religiosos cristianos, autoritarios y populistas,— al que dedica cuatro adjetivos y tres capítulos, resulta el más sorprendente desde este lado del océano. Llama la atención la influencia que sus discursos y propuestas tienen en la enseñanza en Estados Unidos, muy diferente, en su naturaleza y calado, del rol de la Iglesia Católica en la enseñanza en España, que es muy amplio, pero quizás menos influyente y desde luego, por el momento, menos radical y extremista que el que juega la derecha cristiana en USA.

Es difícil compartir la comprensión que Apple manifiesta hacia las motivaciones de estos grupos para rechazar las instituciones y atacar al Estado; y mucho menos se entiende su propuesta de alianza táctica con estos grupos para involucrarlos en la defensa de la enseñanza pública a cambio de que ésta recoja y reconozca sus valores y algunas de sus propuestas.

Asimismo, la nueva clase media directiva y profesional, aunque no se adscribe necesariamente a los postulados ideológicos que sustenta la alianza conservadora, sin embargo, como expertos en la eficacia, la gestión, la medición, etc., poseen la especialización técnica para implementar las políticas conservadoras; y su propia pros-

peridad y legitimación como grupo de expertos depende de la expansión de la ideología profesional de control, medición y eficacia. Es decir, impondrán más exámenes y más frecuentes.

La introducción de niveles obligatorios más altos a edades más tempranas es un mecanismo de reestratificación¹ social donde los hijos de la clase media se ven favorecidos al contar con un capital cultural mayor y un "habitus"² coincidente con el "habitus" escolar.

Este grupo y su discurso gerencialista cumplen el rol de modificar las identidades profesionales para hacerlas receptivas a las demandas de los clientes (mercados) y a las evaluaciones externas (regulación), minimizando las resistencias a las reformas dentro del sistema.

Es inmediato establecer un paralelismo, quizás parcialmente explicativo, entre la aceptación de las contrarreformas en los centros públicos españoles en los últimos años y el papel que Apple otorga a este grupo gerencial como muñidor de nuevas identidades profesionales receptivas a los cambios de las reformas conservadoras.

De esta manera, aunque los neoliberales abogan por un estado débil y los neoconservadores por un estado intervencionista, en la práctica la aplicación de las propuestas neoconservadoras de centralización y control estricto de contenidos y niveles es el primer paso para poder introducir los centros en un sistema competitivo de mercado a través de la publicación de los resultados de los mismos, propuesta fuerte del neoliberalismo.

M. Apple insiste en la necesidad de mostrar las consecuencias indeseables de la aplicación de las políticas conservadoras para ir erosionando la hegemonía cultural de los discursos que la sustentan.

El modelo inglés sigue las pautas neoliberales de competitividad entre los centros desde el año 93.

1 Mecanismo de fijación en la clase social de procedencia o de reproducción de las clases sociales.

2 Capital inadvertido de habilidades sociales y culturales de clase que habilitan para decodificar y utilizar los mecanismos de mercantilización en beneficio propio.

Se realizan pruebas de nivel obligatorias y unificadas con cuyos resultados se confeccionan las *tablas de clasificación de centros*.

Lejos de procurar autonomía y diversidad en las ofertas de los centros, el nuevo sistema ha uniformado los proyectos y contenidos curriculares, atentos a obtener buenos resultados en las pruebas estatales.

Los centros se movilizan para ascender en la clasificación, dedicando presupuestos y esfuerzos a publicitarse para atraer a los alumnos mejores y detrayendo esos recursos de la atención a aquellos alumnos que tienen más dificultades para alcanzar calificación *Apto*.

En este sistema la cuestión es, qué puede aportar un alumno al centro, en vez de qué puede hacer el centro por cada alumno.

El resultado es la "huida blanca" de muchos centros, generándose un *apartheid* escolar. Son los padres de clase media (blancos generalmente) los que tienen las habilidades, capacidad, tiempo y posibilidades económicas para elegir los mejores centros.

Por otro lado, el interés por la regulación y los controles externos, que trabaja en favor del mercado libre, manifiesta la desconfianza de los conservadores en la labor de los enseñantes junto con el deseado "retorno" a la disciplina, la calidad y el "verdadero" conocimiento.

En este punto son de gran utilidad las técnicas de gestión y eficacia que aporta la clase media directiva para dar legitimidad técnica y profesional a las reformas conservadoras.

Por su parte la concreción reformista más clara del discurso de la derecha cristiana es la extensión de la enseñanza domiciliaria que, ya en el curso 97-98, "escolarizaba" a un millón y medio de niños estadounidenses. Esta modalidad de enseñanza se valora positivamente en los medios de comunicación, de lo que se infiere que ha encontrado un lugar en la mentalidad ameri-

cana. La enseñanza domiciliaria, si bien nace auspiciada por el integrismo cristiano que presenta el hogar como fortaleza frente a la amenaza satánica que representan las instituciones sociales, también es un reflejo de la mentalidad privatizadora en otros ámbitos de la sociedad como el creciente proceso de acotar espacios privados (urbanizaciones). En esta misma línea, Internet como posibilitadora de comunidades virtuales tiene gran paralelismo con este proceso de *encapsulamiento*³.

El autor consigue mostrar cómo esos discursos ideológicos conforman una cultura hegemónica, da cuenta del papel principal de ésta como motor y soporte ideológico de las reformas conservadoras emprendidas, así como de las consecuencias sociales de las mismas.

Su propuesta de "frenar a la derecha", título del último capítulo, pretende, mostrando las nefastas consecuencias de las reformas conservadoras y haciendo visibles las escasas, pero viables y eficaces alternativas de la orilla de la pedagogía crítica, erosionar la aparente coherencia de la actual cultura hegemónica para ir la reemplazando por otra de corte progresista y democrático.

Sin embargo, las propuestas contenidas en este último capítulo no constituyen, en mi opinión –quizá no lo pretendan–, una propuesta global y alternativa para la sustitución de la actual cultura hegemónica conservadora. Pretender una sustitución de la cultura hegemónica que rige el actual sistema educativo sin impugnar al mismo tiempo el modelo económico y las relaciones de poder que son a su vez origen y consecuencia de esa hegemonía, supone pensar que es posible una política educativa progresista y liberadora en el contexto de una política económica globalizada y neoliberal. De este sueño ya despertamos al confirmarse con las medidas contrarreformistas de los gobiernos PSOE la imposibilidad de

³ Apple habla del creciente proceso de "encapsulamiento" producto del rechazo a la diversidad, ambigüedad y proximidad del otro que representa la idea de ciudad. La consecuencia es una creciente pérdida de experiencia compartida, esencial para la cohesión social e imprescindible como punto de partida para el diálogo democrático.

compatibilizar una política económica neoliberal y un sistema educativo progresista y democratizador.

Analizar el trasfondo ideológico en la contrarreforma española y desvelar cuáles son y han sido los grupos y fuerzas que en la Europa Continental y en España, en particular, están implementando estos discursos originados en la revolución conservadora acaecida en el Reino Unido de Thatcher y en los USA de Reagan, constituiría un trabajo clarificador de la génesis y desarrollo contrarreformista en España.

Aunque son discursos y contrarreformas nacidas y exportadas desde el mundo anglosajón, hoy forman parte de una globalización o mundialización ideológica legitimadora de las reformas conservadoras, a la

que es preciso oponer una crítica también globalizada. De aquí la necesidad de urdir alianzas contrahegemónicas de ámbito euro-americano que impugnen la cultura imperante en sus fuentes y en sus resultados.

Del mismo modo, desvelar cuáles son las medidas educativas que responden a los intereses de los grupos adscritos al neoliberalismo, cuáles atienden a los anhelos de los neoconservadores y/o a los grupos más influyentes de la Iglesia Católica no ofrecería una visión más clara del conflicto ideológico y de la lucha habida en el campo de la educación, y de en qué medida la LOU y la LOCE reflejan el último momento del *statu quo* –que es dinámico– del poder e influencia de cada uno de los sectores interesados en el control del campo educativo.